

Presentación

Como es ya tradicional en el caso de los números pares de la revista *Literatura: teoría, historia, crítica* el número ocho, que ahora presentamos, reúne artículos, notas y reseñas de diversa temática. Este volumen, como buen misceláneo, cubre una gran variedad de asuntos. Trata cuestiones referentes a la literatura colombiana, latinoamericana y europea, y cubre una amplia gama de épocas literarias, desde la producción reciente y contemporánea, hasta la literatura española del Siglo de Oro. La literatura colombiana, en este número, ocupa un lugar preeminente. A ella se dedican cinco ensayos.

Víctor Viviescas abre la sección de artículos literarios con un comentario extenso sobre las posibilidades de representación en la dramaturgia colombiana de los últimos cincuenta años. A partir de una consideración sobre lo que implica la representación teatral, el profesor Viviescas establece una tipología histórica de sus diferentes modalidades en la segunda mitad del siglo xx. Durante este periodo, aparece y se experimenta con la representación épica en el teatro nacional, pero hacia la década del ochenta, esta modalidad ya presenta un agotamiento que desemboca en el comienzo de una escritura postmoderna, practicada por algunos dramaturgos a finales del siglo. Los cambios en estas modalidades de representación, que también podrían describirse como un alejamiento progresivo de la representación entendida como mimesis, primero, y del contenido crítico de la representación épico-crítica, después, son ejemplificados en el comentario de un abanico amplio de obras dramáticas.

Los dos artículos siguientes son ensayos extensos, y muy actuales, sobre la obra de García Márquez. “La obra literaria

Presentación

garciamarquiana en y más allá de las cartografías impermeables” de Juan Moreno Blanco describe las principales tendencias de la crítica literaria sobre la obra del escritor colombiano. De acuerdo con Moreno Blanco, éstas son básicamente cuatro: una, que propone leer los textos garciamarquianos exclusivamente como parte de la tradición literaria occidental; otra, que los lee como una metáfora de la historia de América Latina; una tercera que ve la obra como ejemplo del realismo mágico (esta orientación conduce a una posición paradójica: por una parte quiere elogiar el arte del novelista, pero por otra insiste en que su obra depende enteramente de su objeto de referencia, la realidad latinoamericana, que es por naturaleza mágica); la última tendencia de interpretación, que no ha sido profundizada suficientemente, es la que relaciona la obra de García Márquez con la cultura popular. Moreno Blanco sostiene que, si bien es cierto que la narrativa del escritor colombiano puede relacionarse con otras obras de la tradición literaria, es necesario insistir mucho más en su relación con la cultura popular del Magdalena Grande, pues sólo así puede verse con cierta complejidad el proceso de sincretismo cultural que lleva a cabo dicha narrativa.

Por su parte, el artículo de Iván Jiménez comenta el primer volumen de la autobiografía de García Márquez, *Vivir para contarla*, desde el punto de vista de las implicaciones que tiene el género de las memorias en la reconstrucción del pasado histórico y su interacción con la literatura, específicamente, con las novelas y cuentos del escritor colombiano. Centrándose en la narración que hace García Márquez del episodio del Bogotazo, Jiménez pone de relieve los elementos de reconstrucción histórica, de posición ideológica y de testimonio personal que confluyen en las memorias y que contribuyen a la construcción de la memoria colectiva sobre el acontecimiento histórico, o la modifican.

Helena Araújo también retoma, como Iván Jiménez, la preocupación por las fronteras entre la narración de hechos verídicos, la interpretación personal y el discurso de ficción. Las

explora en su artículo sobre la obra de la historiadora Aída Martínez y de la novelista Silvia Galvis. Así como descubre marcas de novelización en el relato histórico que hace Aída Martínez del proceso jurídico seguido a Micaela Mutis a principios del siglo XIX, demuestra que la novela puede estar dotada de rigor historiográfico, como sucede en el caso de *Soledad, conspiraciones y suspiros*, la última obra narrativa de Galvis.

En el ámbito de la literatura comparada, Alejandra Jaramillo pone a dialogar las obras de Mallarmé, Alejandra Pizarnik, Julio Cortázar, y la del crítico Ihab Hassan, alrededor de la intuición de que todos ellos estaban intentando, a través del lenguaje poético, constituir textos que contuvieran su propio silencio. Jaramillo se apoya en las ideas de Octavio Paz, Maurice Blanchot y Jacques Derrida para describir este silencio de la escritura como un proceso en el cual el sujeto pretende constituirse como una voz y, al mismo tiempo, descubre que su pretensión es imposible, que ninguna palabra llenará el vacío sobre el cual se erige la escritura.

Francisca Sánchez también comenta la obra de Julio Cortázar, más precisamente el famoso cuento “Casa tomada”, desde un punto de vista fenomenológico, especialmente desde la perspectiva de Gaston Bachelard. A partir de un análisis detallado sobre la configuración espacial de la construcción de la que, progresivamente, sus dos habitantes son expulsados, la autora construye un verdadero “relato sobre el relato” en el que se evidencia la existencia anómala de quienes habitan la casa.

Los dos ensayos siguientes estudian las obras de dos escritores que consideraban la literatura como un medio de transmisión de un sistema de valores o de una cultura histórica determinados. Por esta razón, Carlos Mata Induráin y Begoña Pulido Herráez hacen énfasis en los esquemas de valores expresados en sus obras por el P. Fabo de María, sacerdote misionero, y por Vicente F. López, historiador liberal argentino, exiliado en Chile en la época de la dictadura de Rosas. Ambos críticos señalan que estos esquemas de valores tratan pro-

Presentación

blemas centrales de la cultura hispanoamericana del siglo ^{xix} y principios del siglo ^{xx}, como la dicotomía entre barbarie y civilización, el rescate de tradiciones americanas y la formación de una identidad nacional. En “La producción literaria del P. Fabo de María: una aproximación a la temática americana”, Carlos Mata Induráin analiza las dos novelas y la poesía de este escritor regional-costumbrista y didáctico-moralizante. Mata Induráin sostiene que el P. Fabo no se limita a reproducir la dicotomía barbarie-civilización, sino que consideraba a las civilizaciones amerindias y la cultura cosmopolita y secular de las ciudades como una amenaza para una civilización rural, basada en valores cristianos. El profesor Mata Induráin destaca el hecho de que la imagen de los guahivos mejora progresivamente a lo largo de la producción del P. Fabo. En su primera novela, son vistos como ejemplo de barbarie, y en las obras posteriores, de manera tímida pero notable, comienzan a figurar más como víctimas del proceso civilizador que como ejemplo de salvajismo.

A su vez, Begoña Pulido, en su artículo sobre *La novia del hereje*, resalta la intención de Vicente F. López de convertir su novela en un rescate de las tradiciones americanas y un medio de representar y criticar los elementos morales de la sociedad colonial. En efecto, el autor argentino concebía la novela histórica como un medio para juzgar el pasado en función de los problemas del presente. Es por esto que el narrador de la *La novia del hereje* se dirige al lector para valorar los hechos, los tipos sociales y la conducta moral de los personajes. Siguiendo una corriente interpretativa contemporánea de los romances históricos del siglo ^{xix}, iniciada por el libro de Doris Sommer, *Ficciones fundacionales: Las novelas nacionales de América Latina*, la profesora Pulido interpreta la historia de amor de la novela como una propuesta del escritor argentino por adoptar los valores del liberalismo de corte anglosajón en contra de los valores católicos de la sociedad hispánica.

En este número se hace evidente un diálogo de algunas notas y artículos con temas y polémicas que tuvieron lugar en

números anteriores de la revista. Es así que el ensayo de Jimena Gamba continúa con las lecturas y comentarios sobre la obra de Cervantes que se publicaron en el número siete de nuestra revista, con motivo del cuarto centenario de la aparición de *Don Quijote de la Mancha*. La autora de “Hacia una lectura de la teoría neoplatónica del amor en *La Galatea*” explora las formas que adopta la teoría renacentista del amor en la novela pastoril y, en particular, en la novela de Cervantes. A la luz de tal análisis, este género adquiere un profundo carácter moderno. Por un lado, Cervantes no se ocupa de la legitimidad de las doctrinas neoplatónicas del amor. Como creador artístico –dice la autora– Cervantes “no se limita a presentar una única perspectiva de la teoría amorosa, sino que ‘juega’ con ella de diversas maneras”. Pero, más aun, la novela pastoril se convierte en precursora de la novela moderna pues es la cristalización de “un inmarcesible ‘mal de ausencia’ generado a conciencia por el sujeto en el intento por estimularse hacia la vida”.

Juan Carlos Moreno, por su parte, prolonga el debate sobre la especificidad de la literatura y los estudios literarios iniciado en el número tres de la revista. En “Una alternativa política para la literatura” el autor polemiza con artículos anteriores a través de una reflexión sobre los elementos que conforman la tradición literaria. Moreno toma como puntos de partida la reflexión de Harold Bloom sobre la formación del canon occidental, y el desarrollo que han tenido los estudios culturales, desde los escritos de sus fundadores, Raymond Williams y William Hoggarth. Sostiene que los análisis de Pierre Bourdieu y de Fredric Jameson sirven como alternativa a las dos perspectivas anteriores, pues hacen énfasis en los mecanismos sociales que inciden en la formación de la tradición literaria y la cultura popular. Propone, además, una serie de preguntas inquietantes sobre ambas: “¿Se ha superado realmente la distinción entre cultura de elite y cultura de masa? ¿La enunciación de esta superación no se inscribe, acaso, todavía en un esquema de dominación a través del cual se des-

Presentación

virtúan y desarman producciones culturales alternativas? ¿La ilusión de una multitudinaria, global y única cultura sin aparentes márgenes, estaría llamada finalmente a solventar diferencias e injusticias cada vez más profundas, tarea antiguamente asignada, por ejemplo, a la exacerbación del nacionalismo?”

El número cinco de nuestra revista, que trató sobre los problemas metodológicos que implican las investigaciones en historia de la literatura en América Latina, tiene eco en la reflexión que hace la profesora Hélène Pouliquen acerca de la necesidad de una historia literaria que aporte suficiente información al lector no sólo para que éste comprenda la historia de la evolución de las formas literarias, sino para que conozca los elementos extraliterarios que inciden en la configuración de un texto en particular. La profesora Pouliquen sostiene que dichos elementos extraliterarios no proceden de la mera empiria, sino de “sistemas extraestéticos de interpretación del mundo” que hay que describir en detalle para poner de relieve su interacción con la obra literaria. Al mismo tiempo, una historia literaria no podría descuidar las relaciones existentes entre las obras, de manera que establecería una cronología particular, distinta de la histórica, y explicaría las continuidades y rupturas temáticas y formales entre las obras.

Finalmente, la breve entrevista que hace Catalina Rincón al escritor colombiano Roberto Burgos Cantor pone sobre la mesa problemas tales como la función social del escritor, su necesaria relación con el mercado y su compromiso con el oficio de escribir. Esta entrevista complementa otras publicadas en volúmenes anteriores hechas a novelistas y estudiosos de la literatura como Noé Jitrik, Ricardo Cano Gaviria, y Rafael Gutiérrez Girardot.

La sección de notas y entrevistas está enriquecida, además, por dos consideraciones sobre la narrativa breve contemporánea en Colombia. Una evalúa la última antología del cuento colombiano hecha por Luz Mary Giraldo. La otra, los cuentos de Harold Kremer. Estas notas se complementan con

las reseñas sobre publicaciones recientes de literatura colombiana, en la sección respectiva. Además, en la sección de traducciones damos a conocer dos textos muy actuales de crítica literaria. El primero trata el problema de la crisis del personaje en el drama de la segunda mitad del siglo xx, por parte del dramaturgo Jean-Pierre Sarrazac, también profesor de la Universidad Paris 3, Sorbonne. La traducción fue hecha por el profesor Víctor Viviescas y puede leerse en diálogo con su propio ensayo sobre las modalidades de representación. El segundo es un artículo del estudioso de la obra de Gabriel García Márquez, Jacques Gilard, vertido al español por Juan Moreno Blanco, que pone de relieve el papel que jugó Eduardo Zalamea Borda en la temprana crítica literaria sobre la narrativa del Nobel colombiano.

Para terminar esta presentación, quisiera recalcar el hecho de que el número ocho de *Literatura: teoría, historia, crítica*, como también lo fueron los anteriores, es producto de un esfuerzo conjunto de los estudiantes, egresados y profesores del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional, así como de un gran número de profesores de otras universidades. Todos ellos han realizado un intenso y meritorio trabajo, no sólo escribiendo artículos, notas o reseñas, sino también leyendo y escribiendo conceptos sobre los escritos que recibimos en la revista. Para todos ellos, mi más sincero agradecimiento.

Patricia Trujillo Montón